

Daniel Díaz, karateca, también enseña Odontología en la U. de Valparaíso

“Como dentistas somos muy planificados: el arte marcial es igual”

Acaba de ganar medalla de bronce en competencia panamericana de Kenpo Karate realizada en Miami.

ÓSCAR VALENZUELA

Precisión, disciplina y nervios templados: esenciales para mantener la calma en situaciones de máxima tensión, son algunas de las habilidades que Daniel Díaz Santis ha aprendido en sus 20 años practicando Kenpo Karate, arte marcial orientada a la defensa personal.

Son destrezas que también se cruzan en la atención dental, la otra pasión de Daniel, quien es dentista e imparte las cátedras de tutorías clínicas y salud pública en la Escuela de Odontología de la Universidad de Valparaíso.

“Las artes marciales han influido profundamente en mi forma de enseñar”, reconoce el profesor, quien es cinturón negro y segundo dan (de un máximo de 10 que tiene la disciplina). Entró a ese mundo porque un vecino lo invitó cuando era niño y hoy tiene su propia escuela en el Pasaje Nieto de Viña del Mar (@kenpokaratevina). Además, acaba de ganar una medalla de bronce en el Pan



Daniel Díaz en la competencia realizada en Miami.

American Internationals de Miami, Estados Unidos, uno de los torneos abiertos más importantes del mundo.

El logro lo obtuvo en la modalidad de combate Point Sparring, competición de enfrentamiento directo con movimientos que ponen a prueba la velocidad y capacidad de reacción.

“El Kenpo Karate me sirvió cuando fui alumno de Odontología para evitar la frustración cuando íbamos a reprobarnos, cuando los pacientes no venían, cuando faltaban tratamientos. Ahora esa templanza trato de transmitirla a los estudian-

tes”, define.

Así, esta calma zen intenta traspasarla a los jóvenes que, en sus clases, manejan el taladro en la boca de los pacientes. “Como dentistas somos muy planificados, siempre tenemos que seguir protocolos, y el arte marcial es igual, todo tiene un camino para llegar al objetivo que necesitamos. Entonces, hay que ser bien estructurado en ambas”, destaca.

¿Cómo lo inculca a sus alumnos?

“Enseñando a evitar las frustraciones. Los estudiantes quieren terminar rápido con el paciente y que les pon-

gan un siete. Les digo que hagan las cosas con calma, que hablen con el paciente para saber cuáles son realmente sus problemas. Si bien atendemos el diente en particular, tenemos que saber que los problemas de salud vienen ligados a otra cosa: tal vez alguien no tiene tiempo para alimentarse bien, quizás no tiene un buen cepillo”.

Su pensamiento lo expande a distintos campos

“El arte marcial tiene que servirte para todo en la vida. Lo que queda dentro del dojo la idea es aplicarlo en todo lo que uno hace”.

¿Cómo se entrena?

“Planteándose objetivos cortos, pero también a largo plazo; o sea, qué es lo que queremos lograr con lo que estamos haciendo. El mundo de hoy pide la inmediatez, pero el arte marcial te obliga a detenerte, a pensar un poquito, a ver cómo hacer bien las cosas. Muchas veces se puede perder en la competencia, pero va a llegar el momento en que tú mismo te vas a sentir satisfecho con el camino recorrido, más que con un objetivo en particular”.